



Mensaje de Navidad, 2009

Benedicto XVI

25.12.2009

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero,
y a todos vosotros, hombres y mujeres a quien Dios ama

La luz de la primera Navidad fue un fuego encendido en la noche. Todo sucede con sencillez y en lo escondido, según el estilo con el que Dios actúa en la historia. La Verdad, como el Amor, que ella contiene, se enciende donde la luz es acogida, difundiéndose en círculos concéntricos, casi por contacto, en los corazones y en las mentes de quienes, abriéndose libremente a su resplandor, se convierten a su vez en fuentes de luz.

La Iglesia, como la Virgen María, ofrece al mundo a Jesús, que ha venido para liberar al hombre de la esclavitud del pecado. Como María, la Iglesia no tiene miedo, porque aquel Niño es su fuerza. Lo ofrece a cuantos lo buscan con corazón sincero, a los humildes de la tierra y a los afligidos, a las víctimas de la violencia, a todos los que desean ardientemente el bien de la paz.

[Mensaje "urbi et orbi" del Papa en La Navidad, 2009](#)

Para saber más:

[Sobre la Revelación de Dios a los hombres](#)

[Cómo Dios se hace hombre](#)